

esa institución, que sin sospecharlo ellos, los vuelve esclavos. los vuelve instrumentos de ambiciones bastardas y de cálculos que causan asco.

¿Por qué si tanto deseo hay de demostrar un patriotismo delirante, no se emplean esas energías en combatir por medio de la ilustración cívica los abusos del Poder?

Es muy remoto el peligro de una guerra extranjera. Ahora estamos corriendo el peligro de llegar á la anarquía por las intransigencias del mismo Poder.

De eso deben preocuparse los jóvenes que incautamente han acogido la sospechosa institución de la segunda reserva.

Las instituciones liberales peligran. El pueblo ha perdido su soberanía. Todo lo abate la autocracia. La Patria en estos difíciles momentos necesita la ayuda de sus hijos para salvar sus instituciones, para salvar su prestigio. Los aspirantes á reservistas deben tener en consideración ese peligro y renunciar á la inútil pérdida de sus energías en el aprendizaje del arte de la violencia, del arte de la matanza, para congregarse en Clubs liberales, en agrupaciones patrióticas que serán la salvación de nuestros sagrados principios liberales.

Deben saber los jóvenes aspirantes á reservistas, que de nada servirán ni su arte ni su ciencia en la matanza, siempre que el pueblo siga vejando en la ignorancia y la abyección. Un pueblo degradado, un pueblo idiota, nunca tendrá la energía y la virilidad que requiere la defensa de la Patria. Eduquemos al pueblo; hagámosle comprender sus derechos para que no consienta ser atropellado por los tiranos. Hagamos primero de nuestro pueblo, un pueblo digno. Sin dignidad no puede ser independiente un pueblo, por más que haya cinco ó seis peritos en el arte de matar.

Los aspirantes á reservistas declaran tener valor, á al menos tácitamente dan á comprender que tienen valor, puesto que se dedican á un arte en que

se juega la vida. Si, pues, tienen valor, si están decididos á perder la vida por la Patria, ¿por qué no arriesgan su tranquilidad, dejando las armas á un lado, y esgrimèn la ley en lugar de empuñar el tosco fusil de los reclutas, para hacer valer sus derechos como ciudadanos? ¿Por qué si son valerosos y patriotas no tratan de hacerse respetar como buenos hijos de la Patria, ahora que la tiranía encadena, persigue y bafa á los que defienden las instituciones democráticas?

¿O es que el peligro de una guerra con alguna nación extranjera está lejano, y por eso no se teme, y el de la pérdida de nuestros derechos, de la soberanía del pueblo, es actual, y por eso se teme?

Creemos que muchos de los jóvenes que se alistán para la segunda reserva son sensatos á la vez que patriotas; á esos jóvenes nos dirigimos, formulando nuestra protesta de obrar sin intereses mezquinos, guiados solo por el amor á la Patria. Nos dirigimos á esos jóvenes para que se aparten del enjuague burdo con el que se pretende explotar sus valiosas energías, en provecho de ambiciones políticas mal encubiertas:

PROTESTA.

No nos sentimos impulsados por un arranque noble de compañerismo ó por un empuje fanático de igualdad de ideales, no, nosotros venimos á lanzar nuestra protesta contra el encarcelamiento de unos estudiantes dignos, en nombre de la civilización ultrajada, en nombre de la justicia encarnecida, en nombre de la Libertad pisoteada, en nombre de la Patria y en nombre de JUAREZ, del GRAN JUAREZ que en su tumba se yergue palpitante de irritación señalando con su índice bronceado las cabezas de dos analfabetas del deber, de dos usurpadores de libertades, de dos parias de la civilización que quieren borrar á